

## **Recordatorio de algunos pioneros de la SUHM con motivo de cumplirse los 52 años de su fundación (1970-2022)**

**Reminder of some SUHM pioneers on the occasion of the 52nd anniversary of its foundation (1970-2022)**

**Lembrança de alguns pioneiros da SUHM por ocasião do 52º aniversário de sua fundação (1970-2022)**

### *Resumen*

Algunos pioneros del SUHM, 52 aniversario de su fundación (1970-2022).

*Palabras clave:* SUHM, aniversario, pioneros.

### *Abstract*

Some SUHM pioneers, 52nd anniversary of its foundation (1970-2022).

Keywords: SUHM, anniversary, pioneers.

### Resumo

Alguns pioneiros da SUHM, 52º aniversário de sua fundação (1970-2022).

*Palavras-chave:* SUHM, aniversário, pioneiros.

**Augusto Soiza Larrosa<sup>1</sup>**

Dr. Augusto Soiza Larrosa

Miembro de Honor y expresidente de la SUHM.

La SUHM fue fundada en la Agrupación Universitaria del Uruguay el 8 de setiembre de 1970. Se ha escrito su historia al cumplirse los 40 años (2010) y en su cincuentenario (2020).

Hoy haremos un recordatorio para algunos de sus pioneros, un reducido grupo que dio vida a la Sociedad en ausencia de todo estímulo y apoyo: los doctores

---

<sup>1</sup> Miembro de Honor y expresidente de la SUHM.

Fernando Herrera Ramos (1902-1991), Ruben Gorlero Bacigalupi (1915-1989), Washington Buño (1909-1990) y Héctor Brazeiro Diez (1918-2002).

Entendamos: me refiero a quienes tuvieron una presencia constante y prolongada en la Sociedad desde las primeras horas, pues varios de aquellos cuyos nombres aparecen en sus actas, sólo acompañaron esporádica y transitoriamente. La Sociedad funcionó y persistió viva en sus primeros años por la actividad de los cuatro médicos citados, a quienes reconocemos como “los pioneros”. Es también verdad contundente que muchos se agregaron posterior y escalonadamente, pero no lo fueron, aunque sí la consolidaron y engrandecieron.

En el MERCOSUR, la SUHM ocupa el segundo lugar entre las sociedades homólogas conocidas de la región: primero la argentina, fundada en 1936; segunda la uruguaya, de 1970; tercera la brasilera, de 1997. Desconozco si existe en Paraguay.

El motivo que impulsó la fundación de esta Sociedad quedó bien establecido en la reunión inicial convocada para el 20 de enero de 1970: “investigación y docencia de la historia de la medicina a todos los niveles” (acta N° 1). La historia de la medicina no era una materia curricular en nuestra Facultad, notoriamente prescindente y sin interés por organizar un grupo de estudio. Los profesionales de la historia en Uruguay no se interesaban por la medicina, sus ramas anexas ni por la salud pública; dominaba para ellos la historia política y militar. Existían cultores a impulsos personales, valiosos, pero sin resonancia pública: Rafael Schiaffino – sin duda el más importante y conocido fuera de fronteras - Velarde Perez Fontana, Augusto Turenne, Washington Lockhart, Walter Piaggio Garzón, el mismo Washington Buño y Gorlero Bacigalupi. Con ese panorama, convocar a fundar una Sociedad para estudio de la historia médica fue un hecho sorprendente.

En el ámbito médico montevideano la convocatoria obtuvo una tibia respuesta y se fundó la Sociedad pese a la orfandad de medios y el desinterés de la mayoría. Y persiste viva al presente con una producción académica en presentaciones públicas, artículos de revista y libros verdaderamente impresionantes. Sin apoyo oficial y con una Facultad que persistió prescindente.

¿Quién fue entonces el promotor?. Sin duda esa magnífica dupla Herrera Ramos-Gorlero Bacigalupi. Herrera, el mayor de los dos, ya tenía una larga y distinguida carrera de médico general, reumatólogo y profesor de clínica médica. Imponía por su presencia y su autoridad. Más no se le conoce un interés concreto en la historia (si lo tuvo no nos es conocido) aunque fue el coautor – con Gorlero - de la inédita “Historia de la Facultad de Medicina en el Uruguay” en cuatro volúmenes, premiada en 1976 y curiosamente aún durmiendo en los anaqueles. Tal vez fue este viaje profesor la llave maestra que utilizó su colega – más joven – Gorlero Bacigalupi (con profundo interés en la historia médica) para concretar un grupo de estudio. Herrera y Gorlero estaban muy vinculados a la Agrupación Universitaria – entidad fundada en 1941 por profesionales universitarios que no

formaba parte del gremio mayoritario, el Sindicato Médico del Uruguay. Esa adhesión justifica que fuera en su ámbito que germinara la Sociedad y funcionara allí por años.

Queda claro entonces que la asociación entre un historiador no profesional (Gorlero) y un activo y prestigioso profesor de medicina (Herrera) se potenció para forzar la fundación de la Sociedad.

No tengo dudas que existía en nuestro medio un ambiente poco propicio para tal aventura. La respuesta a la convocatoria de la primera reunión preparatoria del 20 de enero de 1970, en un caluroso mes dedicado a las vacaciones fue escasa; también la segunda el 25 de abril. Se sabe que algún médico historiador ya encumbrado negó el apoyo. Pero los promotores no se dejaron vencer y persistieron en su empeño. La Sociedad quedó fundada en actas y diseñados y aprobados sus estatutos. Herrera Ramos fue su primer presidente, y Gorlero Bacigalupi su primer secretario.

Herrera Ramos hizo reuniones en su hogar-consultorio, invitando colegas para discutir la organización y marcha de la Sociedad. Allí, en su escritorio, atiborrado de historias clínicas, en el Bulevar Artigas, me hizo participar de las mismas y por tal motivo conocí por dentro cómo se movían aquellos gestores. En ese ámbito se cocinó la presentación pública de la Sociedad – tengo convicción de que fue idea de Herrera Ramos – diseñada como Primer Ateneo de Historia de la Medicina dedicado a la “Historia del Hospital de Caridad”, diciembre de 1972 y que se llevó a cabo en el ese hospital (bautizado como Maciel). Los pormenores de esa gesta está redactada en la conmemoración de los 40 años. Un hecho curioso: Herrera Ramos no presentó ponencia; sí lo hizo Gorlero.

Herrera – que fue el primer presidente entre 1970-1971 - murió en plena actividad asistencial a los 89 años, en 1991. La última vez que intervino en la Sociedad fue en ocasión del acto homenaje a su colega fallecido Ruben Gorlero Bacigalupi en el hospital Maciel, en diciembre de 1990. Conservo la foto en que está de pie, improvisando su “Semblanza del médico, del historiador y del amigo”, activo como siempre, acompañado de quien habla durante mi presidencia de la Sociedad. Gorlero había fallecido en 1989.

Así que en dos años, desaparecieron los dos colegas y amigos, que dejaron para orgullo de la comunidad médica nacional, esta sin par Sociedad que los reconoció como sus primeros miembros de honor.

Los otros dos médicos recordados como pioneros fueron Washington Buño y Héctor Brazeiro Diez.

Buño – histocitólogo, patólogo, profesor y decano – fue uno de los de la primera hora. Se adjuntó en la cuarta sesión en setiembre de 1970 y ya no abandonó más la Sociedad. Tengo de Buño – como de Brazeiro – un cálido recuerdo. Fue Buño

el que me impulsó a ingresar a la Sociedad y muchas veces – ya afectado por su dolencia renal – nos convocaba a su hogar de Pocitos para diseñar las sesiones (fue su presidente entre 1972-1978 y 1986-1988). Creo que hasta el advenimiento del doctor Fernando Mañé Garzón en 1978, fue el expositor de los mejores y más documentados trabajos que oímos. El primero que se presentó a la Sociedad fue de su autoría con la bibliotecóloga Hebe Bollini, en la quinta sesión (noviembre de 1970), “Tesis presentadas por uruguayos a la Facultad de Medicina de París en el siglo XIX”. El título de la ponencia – publicada en una revista chilena – revela la originalidad de la investigación, un tema del cual sólo existía la biografía del doctor Teodoro Miguel Vilardebó editada por Rafael Schiaffino. La conjunción de un investigador nato como Buño – además de competente bibliófilo - y una sagaz bibliotecóloga como Bollini dieron el fruto de una espléndida y no superada obra de historia médica nacional. La enjundiosa “Biobibliografía de Washington Buño (1909-1990)” por Fernando Mañé Garzón, Milton Rizzi y Mariangela Santurio (on line, PDF, sin fecha) es hasta ahora, la más completa fuente de conocimiento de aquel científico e investigador de las más destacables virtudes, adherente desde el inicio de esta Sociedad. Por una ironía del destino, sus tres pioneros fallecieron en forma escalonada año a año: Gorlero en 1989, Buño en 1990 y Herrera en 1991.

Finalmente el menor de los cuatro, el médico Héctor Brazeiro Diez, nacido en 1918 tuvo una muy destacada participación en la Sociedad. Le conocimos desde los primeros tiempos pues ambos nos integramos – según las actas – en 1971, el segundo año de existencia. Brazeiro fue un apasionado por la historia y la antropología cultural. Por la primera, investigó exhaustivamente y en el terreno – que recorrió repetidamente, pues allí vivía - los antecedentes de la zona de Piedras Blancas, Manga y Toledo de rica historia desde el poblamiento de la Banda Oriental. La expuso bajo forma de conferencia en 1989 con un anexo en 1996, pero guardando los originales escritos a máquina como “Breve historia de Piedras Blancas”. Estos fueron reproducidos en la página web de “Raíces Uruguay.com”<sup>2</sup> y es la fuente de información más completa sobre aquella histórica región. Utilizada por quien fuera nuestro común y admirado amigo, el historiador minuano Aníbal Barrios Pintos para su obra en fascículos “Montevideo. Los barrios”. Por supuesto que su versación histórica le permitió presentar en la Sociedad eruditos aportes sobre historia hospitalaria y biografías médicas.

Por su segunda afición, la antropología cultural, le cautivó el tema de la medicina popular, empírica y folclórica, de la cual dejó un libro “Supersticiones y curanderismo. Ensayo crítico y valorativo”, de 1975 con aportes de investigación personal. En unión con el recordado doctor Pedro Visca Visca, editó en 1986 el

---

<sup>2</sup> [https://www.raicesuruguay.com/raices/brevehistoria\\_piedrasblancas.html](https://www.raicesuruguay.com/raices/brevehistoria_piedrasblancas.html)

“Registro abreviado de títulos 1839—1895”. Brazeiro fue un minucioso secretario de actas; registraba mediante un grabador portátil las sesiones, por lo que aquellas constituyen un inigualable repositorio de la historia de la Sociedad.

A más de medio siglo de la fundación, el recuerdo de estos cuatro médicos sigue presente en todos nosotros.